

Por eso es que los aumentos del salario mínimo en países donde existe alta informalidad no ayudan a mejorar la distribución del ingreso.

social. Por otra parte, las condiciones que los acompañan han implicado un incremento del capital humano (educación y salud) de los niños, y permitido una potencial disminución de la pobreza intergeneracional.

Aunque aún no se ha presentado la propuesta concreta del actual gobierno con respecto al ingreso ético, se ha dicho que ésta será una combinación de ambos instrumentos. Ello consistiría en transferencias monetarias, que complementen el ingreso autónomo de las familias más pobres, de manera que puedan superar o evitar caer en la pobreza. Estas transferencias estarían sujetas a diversas condiciones, como que los niños asistan regularmente a la escuela y que tengan sus exámenes y controles de salud al día. Además, quienes tengan edad para trabajar deberían estar trabajando, capacitándose o buscando trabajo. Este Ingreso Ético Familiar se ha calculado en 250 mil pesos para una familia promedio de cinco personas.

La eventual propuesta debería poner atención a algunos importantes aspectos:

1. **Sustitución de Ingreso versus Salarios.** Podría existir una sustitución de salarios por ingresos provenientes de transferencias monetarias. Esto sería negativo, ya que no aumentaría los ingresos finales de los beneficiarios si esta sustitución ocurre de uno a uno.

2. **Pobreza multidimensional.** Las familias más pobres no solamente tienen carencias de ingresos, sino de educación, salud, empleo, vivienda, tanto en acceso como en calidad de éstas. Por lo tanto, el aumento de los ingresos es solamente una parte del problema.

3. **Pobreza dinámica.** Los datos de panel nos han mostrado que cerca de 40% de la población ha estado alguna vez bajo la línea de pobreza durante 10 años. Esta situación tiene que ver con la inestabilidad laboral y de los ingresos laborales. Por lo tanto aumentar los ingresos laborales no necesariamente termina con la volatilidad de esta situación de vulnerabilidad. Por otra parte, el instrumento que no depende de los ingresos laborales sí permitiría a los hogares tener un ingreso

de mayor estabilidad.

4. **Las familias son diversas.** Las estadísticas indican que la mayor parte de las familias más pobres son hogares monoparentales con mujeres jefas de hogar. En particular, 40% de los niños y niñas menores de 4 años del quintil 1 vive en núcleos monoparentales. Junto con eso, solo 30% del decil 1 está ocupado, frente al 70% del decil 10. La evidencia internacional indica que si no existe cobertura de cuidado infantil de jornadas extendidas en el colegio o en el jardín infantil, difícilmente observaremos a mujeres jefas de hogar cumpliendo las condiciones y por ende favorecidas con estos beneficios.

5. **Permanencia en el sistema de protección social.** Los mecanismos de transferencias monetarias deben estar diseñados de tal forma que no incentiven la permanencia de los hogares en el sistema de protección social. Si los ingresos de las familias aumentan las transferencias, estas transferencias no deben desaparecer abruptamente. Más aún: hay que premiar su aumento e ir disminuyendo gradualmente.

6. **Declaración de ingresos.** Actualmente las transferencias monetarias no son parte importante del gasto social, incluso en comparación a países de igual desarrollo. Por lo mismo, el principal instrumento de identificación de beneficiarios se basa en la Ficha de Protección Social. Esta ficha, en realidad, no pretende determinar los ingresos corrientes de los hogares, sino la capacidad de los hogares de generar ingresos. Por lo tanto, una política de transferencias monetarias que pretenda subsidiar los ingresos de los hogares debe estar acompañada de un cambio en el instrumento de diagnóstico de los beneficiarios.

7. **Impacto distributivo.** La evidencia muestra que, tanto en países desarrollados como en América Latina, las transferencias monetarias cambian los índices de desigualdad de ingreso. Esta política social, por ende, sería la primera en Chile que está dirigida específicamente a disminuir los indicadores de desigualdad de ingresos. ■



Mundial de Sudáfrica: Lo comido y lo bailado

La organización de un Mundial de fútbol es un evento que concita la alegría transversal de la sociedad que recibe el encargo. Sin embargo, cuando meses después llega la cuenta, no todos están tan felices. *Por Lucas Navarro* y Manuel Willington***

En muchas ocasiones, grandes eventos deportivos como la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos son presentados como grandes oportunidades para dar impulso a la economía del país anfitrión. Para el caso del Mundial Sudáfrica 2010 las predicciones de impacto económico son bastante optimistas; algunos trabajos de analistas vinculados a la organización del evento estiman que de los 2,5 puntos porcentuales de crecimiento esperados para Sudáfrica en 2010, 0,5 serán consecuencia del evento.

No obstante, como antecedente inmediato, el impacto de la Copa Mundial de 2006 en la economía alemana pareciera haber sido marginal. De acuerdo a un estudio del impacto de ese Mundial en el empleo de las ciudades elegidas como sede, que las compara con las ciudades que no fueron sede, el evento deportivo no tuvo ningún impac-

to permanente. Otros estudios ex-post indican que la contribución al crecimiento del PIB atribuible al Mundial habría estado entre 0,02% y 0,07%. Los estudios relativos al impacto de los Mundiales de Francia 1998 y Corea-Japón 2002 arrojaron resultados similares. Estos números son claramente inferiores a los predichos originalmente por analistas interesados en la organización del evento.

Sin embargo, toda esta evidencia reciente proviene de economías desarrolladas. Sudáfrica, por el contrario, es una economía en desarrollo, con un PIB per capita e indicadores sociales significativamente inferiores a los chilenos.

Por un lado, si bien el gasto en infraestructura deportiva en Sudáfrica y Alemania fue similar, es de esperar que la utilización de la infraestructura sea inferior en Sudá-

*Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH. Ph.D. En Economía, Georgetown University.

**Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH. Ph.D. En Economía, University of Pennsylvania.

frica tras la Copa del Mundo. Un antecedente: en Corea y Japón el alto costo de mantenimiento de los estadios ha sido objeto de preocupación y debate.

Adicionalmente, debe considerarse que el uso alternativo de los fondos invertidos en infraestructura deportiva es superior en países en desarrollo y con altos niveles de desigualdad y pobreza. A modo de ejemplo, el estadio de Nelspruit, que costó 137 millones de dólares, fue construido en una región rural donde existen altas deficiencias de infraestructura básica de electricidad y agua corriente.

Por otra parte, en el caso particular de Sudáfrica, y a diferencia de los organizadores más recientes, se realizaron importantes inversiones de infraestructura de transporte y telecomunicaciones que podrían tener un impacto relevante más allá del mundial. En el mismo sentido, el efecto de un evento de esta naturaleza sobre la imagen país también podría ser significativo en el caso de Sudáfrica.

Sumando y restando, posiblemente el retorno directo del evento sea nulo o tal vez negativo. Sin embargo, economistas laborales consideran que hay un efecto adicional que no debe soslayarse: existe evidencia robusta de que trabajadores más felices y con mayor autoestima son más productivos. Y no caben dudas que la organización de estos magnos eventos impacta positivamente en estas dimensiones.

Además, lo comido y lo bailado... ■

Oe

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
economianegocios.uahurtado.cl/observatorio
Producción OE: Comunicar, Escuela de Periodismo UAH.
OE es una revista de circulación gratuita.